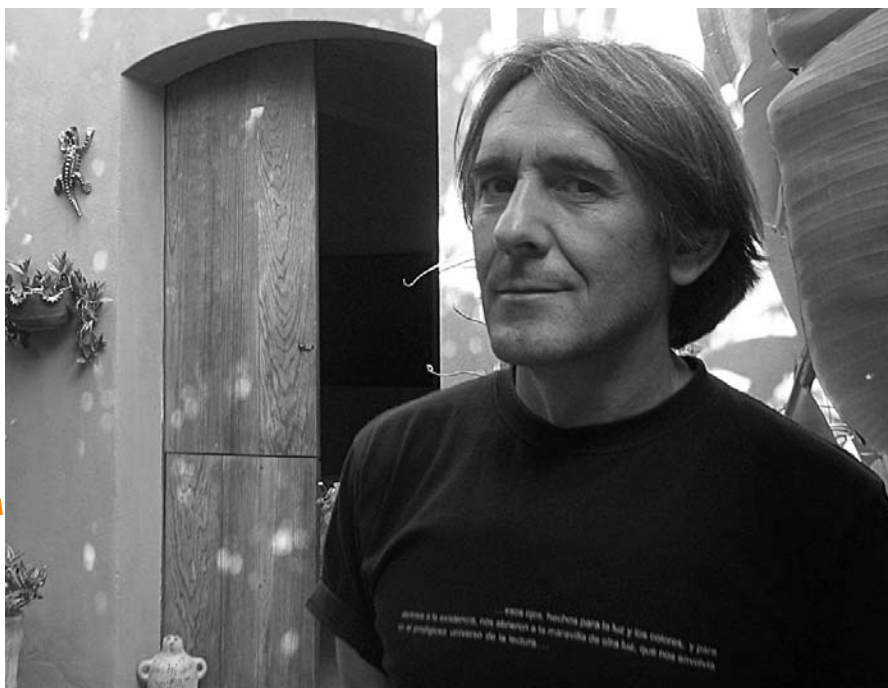


Marta Martínez Valencia

Entrevista a Ramón Salaberria

Premio de ensayo SEDIC
"Teresa Andrés"

En primera persona



El 23 de abril, Día del Libro, SEDIC daba a conocer que Ramón Salaberria era el ganador del I Premio de Ensayo SEDIC "Teresa Andrés" 2009, por su obra *Autodidactas en bibliotecas*. El jurado (compuesto por Margarita Taladriz, Javier Pérez Iglesias, Tomás Baiget, Inma Chacón y Antonio Gómez Quintana) declaró: "Por unanimidad, el Jurado otorga el I Premio de Ensayo SEDIC 'Teresa Andrés' a Ramón Salaberria por su obra *Autodidactas en bibliotecas*. El ensayo trata sobre un tema de gran interés: el aspecto educativo de la profesión bibliotecaria, centrándose en una manera especial de aprender, el autodidactismo, aspecto para lo que las bibliotecas parecen especialmente diseñadas.

A través de las experiencias de diversas personas, y tirando del hilo histórico, se presentan ejemplos de lo que pueden hacer las bibliotecas para servir de apoyo a quienes quieren aprender por su cuenta. También se destaca el importante papel que los profesionales de las bibliotecas pueden jugar orientando, acompañando, proporcionando herramientas, para favorecer el aprendizaje a lo largo de la vida.

Se analizan modelos de diferentes países en los que se ha apostado por potenciar el papel educativo de las bibliotecas, en línea con los postulados de la Alfabetización Informacional (ALFIN), y con especial atención hacia quienes quieren desarrollar sus itinerarios de aprendizaje al margen de la educación reglada. Un aspecto muy interesante que informa de lo que se está haciendo, y dejando de hacer, en España.

¿Cómo surge *Autodidactas en bibliotecas*?

En realidad nace por la convocatoria del premio. No es que lo tuviera previsto escribir, pero al saber que se convocaba el premio “Teresa Andrés” me decidí a hacerlo. Que el premio lleve el nombre de Teresa Andrés para mí tiene un valor simbólico fuerte. Desde hace varios años es una bibliotecaria que me acompaña, a la que sigo, que me inspira. Tan es así que el día que recibí la noticia de haber ganado el premio andaba leyendo los diarios de su marido, el intelectual comunista y nacionalista valenciano, Emili Gómez Nadal. También tengo buena relación con su hijo Antonio, al que estimo mucho.

Otro aspecto que me interesaba era la perspectiva que los compañeros de SEDIC querían aplicar al premio, que implicara biblioteca y sociedad, ciudadanía... No era un premio de bibliografía o bibliometría... Y al final sonó la flauta.

¿Y por qué ese tema?

La razón práctica es que tenía que ser un tema que más o menos controlara, sobre el que hubiera leído, escrito, dado vueltas al coco.

Y, por otro lado, ya sé que puede sonar un tanto fundamentalista, pero creo que es un tema esencial para la biblioteca pública. Lo ha sido a lo largo de su historia, lo es ahora y lo va a ser en los próximos años. De hecho, para ver esto que digo, no hace falta más que abrir el periódico o salir a la calle. Nos vamos a encontrar con millones de desempleados, personas que van a tener que formarse en nuevas destrezas, con nuevas herramientas... Además, no sólo los desempleados han de formarse. Sabemos que el mundo laboral cada día es más competitivo, discontinuo, más áspero... Los cursos organizados por las instituciones sólo llegan a un mínimo porcentaje de los que lo necesitarían. El mercado oferta un abanico de posibilidades pero el bolsillo de muchos ciudadanos no permite acceder a una formación permanente. Tampoco los

Convocatoria del II PREMIO DE ENSAYO SEDIC “TERESA ANDRÉS”

La convocatoria de esta 2ª edición abunda en la intención declarada en 2009: en primer lugar contribuir a paliar la escasa implicación de las asociaciones profesionales en la creación de pensamiento; en segundo lugar respaldar el fortalecimiento de la profesión promoviendo el conocimiento de las personas que nos precedieron y que desarrollaron su actividad comprometidos con la sociedad. “Nos enterró el olvido”, aquella terrible sentencia expresada por Teresa Andrés en su día, obliga a los profesionales del siglo XXI a rendirles homenaje y resarcir su memoria, de ahí que este premio lleve su nombre.

Tenéis todos los datos en <http://www.sedic.es/premio-ensayo-SEDIC-teresa-andres-convocatoria-2010.asp>

Para más información:

Rosa Martínez

Gerente de SEDIC

☎ 915 930 175 / 📠 915 934 128

✉ gerencia@sedic.es

🌐 <http://www.sedic.es>

horarios, los desplazamientos, o el simple hecho de no haber embonado, en la época de estudiante, con las prácticas escolares, la enseñanza grupal...

¿Qué enfoque le has dado al libro?

Era consciente de que tenía que escribir un ensayo, no un libro técnico de exclusiva lectura para los profesionales. Mi pretensión es que pueda ser leído por cualquier persona con un cierto interés por el tema, que no se le caiga de las manos en la quinta página. He insertado múltiples voces de mujeres y hombres que han tenido prácticas autodidácticas en bibliotecas, desde el siglo XIX hasta hoy. En ese sentido la historia de la lectura, la historia de las bibliotecas, aporta numerosos testimonios.

“La sociedad española actual ha sido moldeada para identificar educación con escolarización. En España, a diferencia de otros lugares, no se entiende que pueda haber un proceso educativo sin diplomas, sin exámenes, sin un maestro que recita una lección y unos estudiantes que toman apuntes de su palabra para restituirla lo más fielmente posible el día del examen”

Por otro lado, me interesaba mucho romper o, al menos, ampliar la mirada sobre el autodidacta. Por lo general partimos de una idea romántica sobre su figura: aquel que en un rincón, en su soledad, se construye unos aprendizajes. No; en la historia de los autodidactas siempre hay un encuentro que, a veces, puede ser el bibliotecario y, en otras, un amigo, un familiar, un compañero de trabajo... Además hoy cobra mayor relevancia un autodidactismo donde el deseo de saber ha sido sustituido por la necesidad, y la alegría espontánea y la sed voluntarista de aprender por un utilitarismo derivado, como señalaba antes, de un contexto laboral exigente y competitivo. Un neoautodidactismo.

¿Qué puedes decirnos de la autoformación en las bibliotecas públicas españolas?

Diría, esquemáticamente, dos cosas: las bibliotecas españolas, no necesariamente públicas, sino de sindicatos, ateneos... fueron un foco muy activo para personas en procesos de autoformación desde finales del siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX. Por un lado, ahí está el deslumbrante ejemplo de las bibliotecas populares de los valles mineros y pueblos de Asturias; por otro, España ha sido tierra de anarquistas, y casi siempre decir anarquista es decir autodidacta. El mismo ideario que el gran Cossío impregna a Misiones Pedagógicas tiene un claro componente autodidacta: “Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos”. Una escuela recreativa para todos, “chicos y grandes, hombres y mujeres, pero principalmente para los grandes, para los que se pasan la vida en el trabajo, para los que nunca fueron a la escuela y para los que no han podido volver a ella desde niños, ni tenido ocasión de salir por el mundo a correr tierras, aprendiendo y gozando”.

Pero la dictadura supuso un hachazo y todo eso se extirpó como mala hierba. El resultado es que la sociedad española actual ha sido moldeada para identificar educación con escolarización. En España, a diferencia de otros lugares, no se entiende que pueda haber un proceso educativo sin diplomas, sin exámenes, sin un maestro que recita una lección y unos estudiantes que toman apuntes de

su palabra para restituirla lo más fielmente posible el día del examen. Una educación sin escolarización en España se entiende como una subformación, se la desdeña. Partimos de unas ideas muy esclerotizadas respecto a lo que es el proceso educativo y ése es el gran handicap del sistema educativo español y, a fin de cuentas, de la propia sociedad. Los bibliotecarios, formados en ese modelo, como cualquier hijo de vecino, compartimos esa visión. Es una de las razones por la que la función educativa de la biblioteca pública española, en una sociedad con tantas carencias, sea tan pobre. De una manera más o menos consciente se piensa que una biblioteca con clara función educativa es una biblioteca escolarizada en sus usos y costumbres. Nada más lejos; es una alternativa a todo eso.

Ha habido algunas redes de bibliotecas que han participado en programas europeos dirigidos a estudiantes adultos independientes. Es el caso de las bibliotecas públicas de Gijón y, más recientemente, de la red de bibliotecas de la Diputación de Barcelona. La participación en estos programas les supuso un revulsivo y, poco a poco, van haciendo su camino. Hay también pequeñas experiencias desperdigadas por aquí y allá. De todas las maneras es muy poco lo que hay en las bibliotecas públicas españolas, dadas las grandes carencias educativas. Sólo te doy un dato: un diagnóstico, profundo, de la educación de adultos en Cataluña que se publicó en 2006 señalaba que de cada diez personas adultas cuatro no tienen ningún título del sistema educativo y que otras tres únicamente tienen estudios equivalentes a EGB, ESO o FP de primer grado. Y estamos hablando de Cataluña.

¿Y en las bibliotecas públicas en Europa?

Las bibliotecas públicas en algunos países, como los nórdicos, nacieron muy ligadas a la idea de educación popular. No es el caso de las españolas o francesas que nacieron para preservar unas colecciones provenientes de la desamortización de la iglesia, etcétera. En el caso de aquéllas lo de la función educativa no es algo que les suponga una novedad o ruptura conceptual, sino algo que llevan en el ADN. Las bibliotecas públicas británicas, estadounidenses,

canadienses, también están llenas de experiencias educativas. Por ejemplo, a las bibliotecas públicas de California no se les caen los anillos por ofertar, hoy, clases de alfabetización (no informacional, o no sólo, sino de leer y escribir, y no para mexicanos o centroamericanos, sino para ciudadanos anglos), y eso es lo que esperan de la biblioteca pública ciudadanos y líderes comunitarios. Las tan publicitadas *Idea Store* londinenses nacen y se dan a conocer como “la universidad de la esquina”.

Hemos vivido y seguimos viviendo en la ilusión de que la escolarización obligatoria ha supuesto la erradicación del analfabetismo. Una ilusión: cualquier estudio, en cualquier país, lo desmonta. Al igual que en un momento de nuestra vida, todos somos autodidactas, también en algún aspecto todos somos analfabetos. ¿Somos todos capaces de interpretar un texto, de redactarlo? ¿Todos sabemos leer una partitura? ¿Todos sabemos leer una película, una serie televisiva, un noticiero, una publicidad? ¿Todos sabemos leer un mapa de isobaras, un cuadro en una exposición? ¿Todos sabemos leer una gráfica, un índice bursátil? ¿Qué tanto por ciento de un programa informático usual sabemos utilizar?

Para terminar, me gustaría añadir que no basta con que una biblioteca pública tenga la voluntad de desarrollar una función educativa en relación con el estudiante adulto independiente, la persona en autoformación. Los bibliotecarios han de prepararse para ello, la biblioteca ha de experimentar, ha de localizar o generar (o cogenerar) materiales y, en fin, pararse ante la ciudadanía no con el discurso, que desde ahora me parece fallido, de la biblioteca pública como centro de información, sino como institución educadora. Quizás así, en los tiempos que se avecinan, y dadas las grandes lagunas educativas de la sociedad española, los que manejan los presupuestos y, en suma, los ciudadanos, le vean un sentido a invertir en bibliotecas públicas. ◀

“De una manera más o menos consciente se piensa que una biblioteca con clara función educativa es una biblioteca escolarizada en sus usos y costumbres”

Autodidactas en bibliotecas

[Presentamos a continuación el capítulo final de *Autodidactas en bibliotecas*, que ha obtenido, en su primera edición, el Premio de ensayo SEDIC “Teresa Andrés”]

La posibilidad

Desde el primer día que se abrió una biblioteca con acceso público hasta el día de hoy, biblioteca y autodidacta marchan enlazados. No siempre el autodidacta ha acudido a la biblioteca pública (con sus bibliotecarios, sus catálogos, sus instalaciones) pero sí muchas veces ha recurrido a una biblioteca (de su sindicato, de una asociación...). Cualquier manifiesto en la historia bibliotecaria hará mención a la biblioteca como lugar para el libre autoaprendizaje, para el aprendizaje autodirigido, para el aprendizaje autodidacta. Y sobre ello se han elaborado decenas y decenas de estudios de investigación, informes y directrices, especialmente en estas dos últimas décadas. En los países europeos nórdicos y anglosajones es donde las bibliotecas públicas más se han implicado en esa marcha enlazada. Numerosos proyectos piloto se han realizado y luego extendido a otras bibliotecas, a lo largo del siglo XX. Las tecnologías de información y comunicación actuales podrían suponer una herramienta asequible y eficaz para el aprendizaje autodidacta. Ofrecen una mayor privacidad en el aprendizaje, a distancia, personalizada. Pero, como ha repetido Roger Chartier, no es suficiente con que exista una posibilidad para que esta posibilidad se vuelva real, se diferencian posibilidades y realidades, potencialidades y uso.

La educación

La escuela y la universidad, el período en institución educativa, viene a suponer una parte temporalmente corta en la vida. Más allá de la puerta de la escuela se abre todo un mundo en persistente evolución

de conocimientos, técnicas, herramientas, profesiones, maneras de hacer.

La empresa hace tiempo que declinó, si alguna vez la asumió, la formación de sus empleados (salvo cuadros directivos). Los sistemas educativos de casi todos los países siguen centrando sus esfuerzos en las enseñanzas regladas, con sus matrículas, horarios, espacios y diplomas determinados. Los resultados, en casi todos los países, son o insatisfactorios o ruinosos. La educación para personas adultas, en muchos países, es muy pobre, muy calcada en sus modos a la escuela infantil, presupuestalmente muy arrinconada, con escasa capacidad de respuesta a toda una inmensidad de necesidades. En el mejor de los casos llega expedir los diplomas de estudios básicos, secundaria... Ya lo que es educación fuera del ámbito escolar (sea éste infantil, universitario o de personas adultas) se queda, prácticamente, para tema de investigación universitaria, algunas experiencias interesantes, alguna jornada profesional, alguna publicación. Es lo que tiene haber sido moldeados en una sociedad que identifica educación con escolarización.

Lo autodidacta

La palabra autodidacta nos retrotrae a muy lejos en el tiempo. En la lengua francesa está documentada su existencia escrita desde hace más de cuatrocientos años. Pero el autodidacta está hoy, aquí. No es sólo el que en un rincón aislado, sin ayuda de nadie, lleva unas prácticas de autoformación. No es sólo el que busca un saber y su gozo, o el que quiere construirse. Es también el que se apoya en otros, en redes sociales, para saber por donde acceder, cómo hacerlo, cómo ini-

ciarse, a unos conocimientos, a manejar una herramienta, a aprender autónomamente otra forma de hacer. También es el obligado a serlo por unos horarios que le imposibilitan acceder a cursos formales; lo es quien es obligado a ello porque no dispone de un presupuesto para asumir los costes de una formación que desde el mercado se le vende; lo es también mucha gente que no embonó con los usos y costumbres de la escuela.

La biblioteca

La biblioteca pública está sometida a un conjunto de convulsiones. Usuarios con nuevas prácticas de acceso a la información, y su intercambio, aparecen por la puerta. El documento, en sí, también ha cambiado. Cada vez menos físico, cada vez más rápido en su transmisión, cada vez más accesible. Usuario y documento eran y son los dos términos de la ecuación bibliotecaria.

Información, palabra escurridiza como pez, es un término que ha inundado en gran parte el imaginario bibliotecario. La biblioteca pública, un centro de informa-

ción, no un centro cultural, no un espacio de aprendizaje, no un centro comunitario...: un centro de información.

En la coyuntura actual y futura parece que poner los huevos de la biblioteca pública en la canasta informativa es un poco arriesgado. Sí, el concepto información nos rodea por todos los lados y goza de gran legitimidad mediática. Pero por mucho que eso suceda no significa que la biblioteca pública, hoy y ma-

ñana, vaya a poder presentarse a la ciudadanía como entidad informativa. La búsqueda de información parece que pasa por otros canales, donde hay mucha, pero que mucha, competencia cualificada. Además, hoy y ayer, ¿qué proporción de los que cruzan el umbral de la biblioteca pública van en busca, en necesidad de información? Probablemente un sector minoritario.

Pero, no todo está perdido, afortunadamente desde su nacimiento la biblioteca pública ha tenido que dedicarse a otras funciones más allá de la de información.

La perversión

Un obstáculo muy grande se erige para la biblioteca pública en España, y otros países, a la hora de pararse ante la ciudadanía como institución educativa, lugar de aprendizaje: nadie se lo cree. Incrustada esa ciudadanía, hasta el tuétano, de libros de texto, apuntes, calificaciones y suspensos, diplomas o certificados, lo que no contemple esos atributos es percibido como una subformación. Por los usuarios de la biblioteca, por los bibliotecarios (mientras que los ejemplos de los sistemas bibliotecarios anglosajones y escandinavos muestran que es en la educación popular donde tienen asentada su principal pata), por las administraciones. ¿Cómo vender la idea, cómo conseguir financiación, presentándose no sólo como una institución que presta documentos (cada vez menos), cultural (también lo hace don Mercado), sino también, aunque no lo crean, educativa (para eso está la escuela)?

La carencia

Sin bibliotecas escolares todo será más difícil. Ni modo. Las bibliotecas públicas deberán asumir funciones y prestar servicios derivados de tal carencia. Las bibliotecas universitarias desarrollarán servicios *high-tech* para usuarios muy apegados al apunte, a lo que dijo el profesor en su explicación, a lo que hay que restituir (lo más fielmente posible) el día y hora del examen. Las bibliotecas públicas y universitarias derrocharán esfuerzos, con alcances poblacionalmente muy limitados, para formar a sus usuarios en unas habilidades con las que tenían que haber salido de la escuela (si hubiera una real biblioteca escolar).

Así, la ciudadanía española, y de otros lugares, cuenta (así lo han mostrado diferentes estudios) con una autoestima muy



baja a la hora de enfrentarse a un aprendizaje prolongado más allá de los muros de la escuela. Falta de autoestima, torpeza, por dónde empezar, falta de herramientas, de técnicas de aprendizaje autónomo, ¿dónde está la asignatura?

La pregunta

¿Para quién es la biblioteca pública? Todo un coro salmodiará: los servicios de la biblioteca pública se prestan sobre la base de igualdad de acceso para todas las personas, sin tener en cuenta su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social. Desde los primeros años hasta los últimos. Sí, pero realmente ¿para quién trabaja la biblioteca pública? Los datos duros de aquí (estudio de usuarios de las Bibliotecas Públicas del Estado, de la sólida Red de Bibliotecas municipales de la provincia de Barcelona, por ejemplo) y allá, muestran que no trabaja a la intención de ese “para todas las personas”, y si lo hacen, entonces lo hacen muy mal: los usuarios de las bibliotecas públicas son titulados universitarios, han cursado un bachillerato o similar, lo que para nada corresponde a los perfiles de la población, por ejemplo, española.

Todo concejal, alcalde, consejero de cultura, ministro de cultura, dirá que el objetivo de sus políticas es la democratización y la ampliación de los públicos (de las bibliotecas, museos, teatros, conciertos, exposiciones...). Raro será encontrar a alguno que profundice en ello.

¿Cómo y en qué criterios se evalúan las misiones, funciones y objetivos que se dan a sí mismas las bibliotecas públicas? Toda proclama o carta fundadora de una biblioteca pública proclamará su apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles. Pero, ¿en qué medida la biblioteca pública en España está contribuyendo a luchar contra, por ejemplo, el fracaso escolar que (no sólo en España) alcanza proporciones elevadas? ¿En qué medida la biblioteca pública contribuye a la formación permanente? ¿Qué parte de los recursos de la biblioteca (tiempo del personal, documentos, espacio, etcétera) se dedican a esos fines?

El territorio

Toda biblioteca pública en España está enclavada en un territorio de masivo desempleo y de acuciantes necesidades de formación por parte de sus ciudadanos.

Sí, es verdad que don Mercado ya se ocupa de ello y oferta todo un abanico de cursos de formación (presenciales, a distancia...). Prácticamente todo el mundo está interpelado en su seguridad de empleo. Las técnicas, las herramientas, todo evoluciona rápido, y cada vez se es más exigido a la hora de acceder y desempeñarse en un puesto. A veces se tiene la angustiosa sensación de estar formándose en una carrera sin fin.

La bibliotecaria

Uno de los aspectos que caracterizan la pobreza de las bibliotecas públicas españolas es la cortedad de sus plantillas. No parece que en los próximos tiempos esa característica vaya a mutar. ¿Si no hay personal preparado pueden darse servicios bibliotecarios? Hasta ahora no se conoce tal posibilidad. Unos servicios de apoyo al aprendizaje autónomo de los ciudadanos requieren, más allá de la buena voluntad, más allá de un método interactivo en un ordenador, de unos servicios centrales que preparen o consigan materiales, de una formación del personal, de entender la biblioteca más allá de preservadora, organizadora y suministradora de información. Una biblioteca pública con carácter fuertemente educativo no es una biblioteca que intenta calcar los apolillados modos de la escuela de hoy. Afortunadamente, el aprendizaje salta los muros de la escuela y transcurre por otros canales, allá donde haya una interacción entre la gente, los recursos de aprendizaje, un personal experto y un ambiente. La biblioteca pública, en bruto, con perdón, dispone de esos elementos, tiene que mejorarlos y proponer el aprendizaje desde diversas maneras, grupal y en autoformación, por medio de la experiencia y por medio de la diversión, por el canal familiar, por el canal asociativo...

La escuela

El objetivo último de la escuela, ¿podría ser formar refinados autodidactas con una buena formación para la búsqueda de información, jerarquizar las preguntas que se plantea, localizar las fuentes de información, utilizar herramientas documentales, saber extraer y resumir la información pertinente... ◀▶

“¿Cómo vender la idea, cómo conseguir financiación, presentándose no sólo como una institución que presta documentos (cada vez menos), cultural (también lo hace don Mercado), sino también, aunque no lo crean, educativa (para eso está la escuela)?”